

reparan para
pacífico.
el ruido.

ce lo siguiente
recio de esparto
bricas de papel

sto á los pedi-
del trapo, asi-
tibe desarrollo.
ra por España
expediciones se
12,000 tonelada-
mente en viaron
aumentan esta

sparto, que en
terlinas, tres li-
i ocho libras 18

los españoles y
te el precio del
ducirse.

no generalmen-

tades Unidos á
cinco ejercien-
san la medicina
la fabricación
33 en las fabri-
en los trabajos

bre.—Un filtro
una esponja de
las materias or-
asar con rapidez

mas se conserva

y sucio, adque-
el cristal.

n ventaja en las
onde durante el
rga de una por-
s.

i sus pueblos in-
reconocen más
alsanas, que es-

lar general de las
bservaciones, to-
nar á los astróno-
hai parece ser la
Vénus. El clima
en el mes de di-

Como un fenómeno que llamará la atención á los hom-
bres de ciencia, transcribimos el siguiente hecho según lo
refiere *Le Droit*:

“Un belga llamado Van den Eynde, de 32 años de
edad, de oficio zapatero, habitaba con varios compatriotas
en una casa de huéspedes en la calle Marcadet, 119.
Días atrás, no viéndole salir de su cuarto como de cos-
tumbre, el dueño de la casa penetró en la habitación, y
retrocedió espantado. El zapatero yacía tendido en el sue-
lo y bañado en sangre. En un acceso de locura se había
degollado con una navaja de afeitar. La herida tenía una
profundidad de 7 centímetros por 18 de extensión, la ca-
beza no estaba unida al tronco más que por la arteria
carótida.

Creyéndole muerto, el patron avisó al comisario de po-
licia. El magistrado se presentó en el acto, y cuál sería su
sorpresa al oír gritar al que creía cadáver:

¡Acabad de matarme!
El comisario abrió la ventana y bajó al patio para pedir
una camilla.

Al volver á subir se encontró al herido en pié con la
cabeza colgando sobre el pecho y en actitud de cerrar la
ventana.

La cerró y volvió á caer sobre el piso con la pesadez
de un cadáver.

Aunque la cabeza parecía separada del cuerpo, vivió
todavía doce horas.

El Tradicionista.

BOGOTA, 21 DE JUNIO DE 1873.

EL PARTIDO CATOLICO.

Teníamos resuelto no hablar más sobre este asunto mientras á ello no nos obligase una nueva contradicción, y así lo habíamos manifestado. Estimábamos suficientemente debatida la cuestión. Contravenimos hoy á nuestra anterior resolución sólo para insertar, adoptándolo, el siguiente interesantísimo artículo, que responde oportunamente por nosotros, á lo sustancial de una pregunta que en són de objeción, se nos hizo, á saber, si “han consentido alguna vez el actual Jefe de la Iglesia católica ó el de nuestra Iglesia Metropolitana en declararse jefes de alguna asociación llamada partido católico.” El autor de esta pregunta equivoca desde luego extrañamente la jerarquía de la Iglesia misma con las asociaciones laicas que sirven á la Iglesia, y que por esto se apellidan con orgullo católicas. El partido católico, es decir, los católicos que militan en política, no son, repetimos, la jerarquía de la Iglesia, sino una cruzada que, si no lleva Obis-

mándose católico, no vea los dos movimientos paralelos de la revolución y de la Iglesia; la primera persiguiendo á la segunda por razón de Estado; la segunda usando para defenderse contra la primera, de todos los medios legítimos que los católicos, en su calidad de ciudadanos, pueden tomar del derecho común establecido en sus patrias respectivas. Así lo proclaman implícitamente los numerosos actos del pueblo fiel, promovidos, consentidos y aun expresamente aprobados por la Iglesia, especialmente las asociaciones de católicos establecidas en todo el universo, y casi todas las comisiones, mensajes y diputaciones que incesantemente están enviando los mismos al santo prisionero que hoy tremola en el Vaticano la única bandera de libertad.

Pero faltaba quizás una declaración directa y explícita que diese, digámoslo así, al conjunto de esos actos el valor de principio absoluto de conducta: no había tal vez un documento auténtico, emanado de la autoridad suprema, en cuya virtud los católicos de todo el orbe hallaran expresa y terminantemente legitimado el uso de sus derechos políticos y civiles para aplicarle á la defensa de su fe, y á la restauración de la misma en todas y cada una de las esferas del vasto movimiento social.

Pues bien, ya tenemos ese documento: nuestros lectores pudieron verle en el Breve Pontificio, que días atrás publicamos, dirigido á la *Asociación de los Católicos alemanes, llamada vulgarmente de Maguncia*.

Para apreciar debidamente el valor de este documento, importa que reproduzcamos íntegro el mensaje á que se refiere, dirigido á Su Santidad por aquella Asociación en 12 de diciembre último. Decía así:

“Santísimo Padre: Vuestra Santidad no ignora cuántas asociaciones se han formado y han florecido en Alemania, desde 1848 acá, para la defensa y exaltación del Catolicismo. Esas asociaciones, que en su mayor parte se apellidan con el venerable nombre de Vuestra Santidad, han sido muchas veces alabadas por vos, y sobre todo, fortalecidas y confirmadas en cada año al celebrar sus asambleas generales, por vuestra bendición apostólica.

“Estas asociaciones se han aumentado últimamente con una más que se titula *de los católicos de Alemania*, fundada en Maguncia en julio de 1872, y la cual está llamada á recibir en su seno á todos los católicos alemanes.

con angustias.

“Doblemente lamentable es, por tanto, que entre los mismos católicos haya algunos bastante desaconsejados para suscitar sospechas contra nuestra Asociación, reprobándola y aun calumniándola públicamente. Pero esto no nos arredra; tanto ménos cuanto Vuestra Santidad ha estimulado tan reiteradamente á los fieles para que formen esta clase de asociaciones.

“Por lo mismo esperamos con plena confianza que Vuestra Santidad no negará su aprobación á nuestra empresa. Pues ¿á quién sino á Vos recurriéramos en estos calamitosos tiempos? A Vos, Santísimo Padre, cabeza de toda la Iglesia, Vicario de Jesucristo; á Vos, que nos dais á todos ejemplo de paciencia, de perseverancia y de valor el más heroico; á Vos, cuyo ánimo invencible no sucumbe ante prueba alguna, y que habeis puesto vuestra confianza en el Sagrado Corazon de Jesus y en la gloriosa Virgen Inmaculada. Dadnos Vuestra bendición, y también nosotros seremos invencibles; postros á Vuestros piés, os la pedimos con fervorosa instancia.

“De Vuestra Santidad, los más humildes y obedientes hijos.

“Maguncia, 12 de diciembre de 1872.”
(Siguen las firmas de la Junta Directiva).

La cuestión, como se ve, no ha podido ser propuesta, ni con mayor claridad, ni con mayor amplitud.

¿Cuál ha sido la respuesta de su Santidad? Ya lo saben nuestros lectores: ha sido afirmativa y aprobativa en todas sus partes. Del Breve Pontificio que la contiene, hemos recibido copia auténtica, y aunque ya la publicamos en nuestro número del 21 del corriente, la reproduciremos, Dios mediante, en otro artículo, pues nos hallamos con que el texto de donde primitivamente la habíamos tomado, no está completo.

Importantísimas y, sobre todo, oportunísimas consideraciones se desprenden de ese documento Pontificio, las cuales expondremos, si es que otra cosa necesitan más que llamar la atención de nuestros lectores sobre el documento mismo, y sobre todo, cotejarle con el mensaje de su referencia.

(Concluirá.)

Los economistas modernos dicen que la limosna es mala.

Dios dice: es mejor dar que recibir, *Beatus est dare quam accipere*. Los economistas están por el daga más que por el toma. Les gusta más la demanda que la oferta, generalmente hablando. Veamos lo que dice Dios expresamente acerca de la limosna:

“La limosna libra del pecado y de la condenación ó muerte eterna, *Elemosyna ab omni peccato et á morte liberat*” (Tobías capítulo IV, v. II).

En el libro de Tobías se encuentran además todavía cuatro recomendaciones más de la limosna: aquel libro tan dramático y tan interesante, parece escrito *ex professo* para recomendar la limosna y las obras de misericordia. No se citan más pasajes de aquel libro, por considerar suficiente aquel texto.

El Eclesiástico dice: “*Elemosyna viri quasi signaculum tum ipso, et gratiam hominis quasi pupillam conservabit*.” (Capítulo XVI, v. 18).

Capítulos enteros tiene este libro acerca de la limosna y las reglas para hacerla bien, siendo notables entre ellos el III y IV; el XI y XII, y sobre todos el cap. XXIX, que trata del préstamo, de la limosna, de la fianza y de los petardistas y vagos, que pasan su vida de casa en casa y de hospedaje en hospedaje. Es capítulo magnífico para nuestro asunto, pues habla también de la limosna que humilla, es decir, la que se da, no al necesitado, sino al holgazán.

Hay en el mismo libro no solamente elogios á la limosna, sino también amenazas para el que no la diere.

Si benefeceris scito cui feceris..... Non est enim ei ben equi asiduis est in malis, et elemosynas non danti..... Benefac humili et non dederis impio.

Son tres consejos magníficos los que se dan en el principio de este capítulo (el 12):

- 1.º La limosna se debe dar con discreción y se debe saber á quién se dá.
- 2.º No lo pasará bien el que no dé limosna:
- 3.º Debe darse al humilde, no al impio y arrogante.

* Véanse los números 178, 182 y 183.

** No me detengo á buscar la fecha, pues me haría perder mucho tiempo. Fué hácia la época de la guerra de Italia, y por aquellos tiempos en que el ministro del Emperador, en un mismo decreto elogió á la francmasonería francesa y disolvió el Consejo general de la sociedad de San Vicente de Paul.

do y de secta
los pobres de
dola á los de
che, gastando
reales; la lir
ro envenenad
al que no tier
baja al que la
la limosna c
para que ma
barricada, y
vicio, sino la
al que la da,

Algún me
quizá alusion
importa: si p
do, señal es
nombres ni s
con su pan se

En resúme
milla al pobr
la caridad cri
rebaja; porqu
y cariño, por
humilde. Si a
cubre, como
de, poco le i
perada, ántes
cristianismo

Por eso la
al pobre, pri
mismo que le
poniéndose á
cho, lavándol
hablándole c
sus cuitas, c
procionarle
prácticos que

¿Quién ha
cuando, por
piar por hu
Jesus, el func
enseña ántes
(cepit facer
ñanza en la
se pone á sí
y se humilla
los piés; y u

le dice:—“
piés!” Y le
y les manda
ejemplo (ex
aquí rebajac

21 Junio 1873

No. 186, pag. 864, junio 21 de 1873